

*Actas del Coloquio Internacional Centenario
de la Generación del 98. España y América*

LA IRA Y LA QUIMERA

Eduardo Hopkins

Editor

Capítulo 20



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO EDITORIAL 2001

Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Instituto Riva-Agüero
Departamento de Humanidades

Primera edición: noviembre de 2001

La ira y la quimera
Actas del Coloquio Internacional
Centenario de la Generación del 98
España y América

Carátula: Reynaldo Aguilar

Copyright © 2001 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza
Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7410

Teléfono: 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso
expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052001-3933

Derechos reservados
ISBN: 9972-42-437-6

Impreso en Perú – Printed in Peru

VABUMM: la Generación del 98 y el Perú

Estuardo Núñez
Academia Peruana de la Lengua

Alguien me ha preguntado desde cuándo se ha escrito o hablado en el Perú acerca de la existencia de la llamada Generación del 98 española. Se trata de una generación a raíz de un acontecimiento histórico, a partir de una fecha íntegra para España o la importante conmemoración de la existencia de un grupo célebre de escritores españoles reunidos con el propósito común de buscar las causas, de examinar y de ofrecer luces y soluciones en torno de la trascendencia de un hecho histórico desastroso para España: la pérdida definitiva de lo que fue el fabuloso y envidiado Imperio Colonial desde la época de Carlos V y Felipe II.

Un grupo de escritores —más ensayistas que creadores— coincidió en iniciar la búsqueda de esas causas y en señalar no lo irreparable, sino en aportar la reflexión acerca del nuevo destino de la nación española dentro de la comunidad europea con el fin de enmendar errores sustanciales de política interna y externa.

Originalmente, el concepto de «generación del 98» incluyó un núcleo reducido, es decir, lo que un ingenioso periodista de la época graficó como la generación «VABUMM», estruendoso vocablo formado por las iniciales de un pequeño grupo de notables escritores de ese momento: Valle Inclán, Azorín, Baroja, Unamuno, Maeztu, Machado. Posteriormente, se fue ampliando el contenido inicial con la aparición de otros miembros representativos y próximos en las tendencias, en ideas, en aspiraciones comunes. Surgieron, así, los nombres de los llamados «los tempranos» (o precursores, como Rafael Altamira) y «los tardíos» o jóvenes que fueron apareciendo más tarde y que, por su edad, eran todavía niños en el año 1898.

Entre estos últimos, figura Corpus Barga (nacido en 1888), que solo se incorporó a las letras en la *Revista de Occidente*, vigente desde 1923, bajo la dirección de José Ortega y Gasset (nacido en 1883). En cierto modo, la planta inicial de esa memorable publicación estuvo formada por integrantes de la Generación de 1898.

En los días en que se conmemora el centenario de la Generación del 98 y se barajan las tendencias ideológicas dominantes en ese lapso histórico que se inicia con el siglo XX, vale la pena señalar la autonomía de enunciados disímiles como «Generación del 98» y el regeneracionismo español (con Unamuno, Ganivet, Costa, Azorín, Maeztu y Valle Inclán; casi todos ensayistas y más el extraordinario autor de

una novela americanista como *Tirano Banderas*), que tienen distinto carácter que el llamado «modernismo», que agrupó a Rubén Darío, José Martí, Amado Nervo y también Acuña, de palpante americanismo afirmativo. La del 98 fue española, surgida por circunstancias del devenir histórico-social y la otra —el «modernismo»— fue una corriente eminentemente literaria. La primera se generó en España y, a la larga, tuvo feliz resonancia fuera de ella; la segunda tuvo una dirección de América hacia España. Se convirtió en la corriente cultural que realizó la hazaña de influir por primera vez en el destino cultural de España y, conjuntamente con su repercusión en la península, influyó decisivamente en el destino del curso de la orientación ecuménica, señalada en la dirección América-España, todo lo cual se esclareció en la memorable polémica suscitada por el abortado «Meridiano espiritual» de España.

El ensayista peruano Víctor Andrés Belaunde

No cabe duda, como ha señalado Carlos Arroyo Reyes en reciente estudio (Arroyo Reyes 1998), que Víctor Andrés Belaunde (1883-1960) tuvo participación directa en este proceso cultural de la Generación del 98 en su proyección hispanoamericana. Entre 1908 y 1920, Belaunde vivió de cerca ese fenómeno cultural que movió sus preocupaciones espirituales, gracias a la perspectiva que le dieron sus viajes entre el Perú y España motivados por su temprana gestión diplomática. Hubo varias escalas en el Perú, dentro de esos viajes, que le permitieron indagar y reflexionar sucesivamente, antes que José Carlos Mariátegui, sobre la realidad peruana, desde su discurso en el acto inicial del año 1915 en la Universidad de San Marcos y en etapas sucesivas dentro del siglo. Cuando con ocasión de sus cargos diplomáticos le tocó viajar a Buenos Aires (1905–1906) y a Madrid (1908), ya Víctor Andrés Belaunde había asistido al debate que entonces se iniciaba sobre la vigencia de la Generación Española del 98. Conoció a sus más destacados representantes, tales como Azorín, Valle Inclán, Unamuno y algunos más.¹

Belaunde esboza su programa regeneracionista en un discurso pronunciado en la Universidad de San Marcos con ocasión de la apertura del curso de 1914. En él, señala los males de los que adolecía el Perú. La conmoción que produce el discurso lo lleva a ampliar su texto en un libro que aparece dos años más tarde: *La crisis presente* (Lima, 1914-1916). Algunos avances posteriores de sus ideas se puede advertir en libros complementarios de Belaunde, tales como *Meditaciones peruanas* (Lima, 1967) y *La realidad nacional* (Lima, 1931), en los cuales se advierte sobre todo la seducción de las ideas de Joaquín Costa y del injustamente olvidado Masías y

¹ Pude muchas veces escuchar las magistrales conferencias de Víctor Andrés Belaunde. Recuerdo su lección sobre Pascal, en San Marcos, en pleno rectorado de José Antonio Encinas en 1931. Había recorrido España y Europa muy joven como diplomático y como informante de las negociaciones limítrofes del Perú con Bolivia. Era constante su preocupación por mantener vivo su *Mercurio Peruano*, tal vez la publicación de más larga vida (entre 1918 y 1960) en nuestro país, donde las revistas duran poco. Belaunde era de la estirpe de los grandes oradores del siglo XIX, como Castelar o el Padre Lacordaire.

Picaveaz —haciendo honor a nuestras lecturas—. Cabe referencia, también, al entusiasmo que importaban los escritos de Ganivet y de Unamuno, así como a la imagen de la estepa castellana latente en las páginas de Azorín.

Entre los integrantes de las generaciones peruanas de comienzos del siglo XX, destacan como personalidades afines a la Generación Española del 98 los nombres de Belaunde y de Francisco García Calderón (1883-1953). En ellos, está siempre presente un Perú con problemas de identidad nacional, de integración social y de regeneración que, a semejanza de lo que sucede en España, agobian al propio país, renaciente del descalabro que fue la guerra con su vecino Chile. El objetivo es la regeneración del país, su mejor administración, el impulso hacia el progreso, la solución de agudos problemas sociales cada vez más apremiantes. El caso es similar: renacer después del desastre con pérdida territorial.

Las aportaciones de Raúl Porras y Edwin Elmore

Los ensayistas españoles de los años 20 y el enfoque de Belaunde tuvieron seguidor muy fervoroso en un historiador que dejó honda huella en un curso dictado en la Universidad de San Marcos sobre los ensayistas españoles: Raúl Porras Barrenechea. Seguimos con otros miembros de mi promoción, en 1928, sus lecciones sobre Unamuno, Ganivet, Joaquín Costa, Ortega, Azorín, sobre los cuales se escribió, por estudiantes de mi generación, ensayos complementarios. Porras ofreció, así, el primer panorama sobre la acción programática de la Generación del 98 al cumplirse treinta años de su aparición en el escenario de la cultura española. Esa fue la primera manifestación global sobre el conjunto de aquellos ensayistas.

Perteneciente a la misma generación, Francisco García Calderón acometió empresa semejante a la de Belaunde, aunque sin el ardoroso entusiasmo del autor de las *Memorias*, cuyas frases son vivientes de interpretación sociológica. Con cierto temple francés, García Calderón escribió dos libros importantes sobre el mismo tema —*El Perú contemporáneo* (1906) y *Las democracias latinas de América* (1912)— publicados en francés y algún ensayo más sobre los pensadores españoles de la época.

Pertenecemos a una generación de los nacidos en los primeros años del siglo (entre 1906 y 1915), que pisamos por primera vez los claustros de la Universidad de San Marcos de Lima en los años 1926 en adelante. En los estudios secundarios, no hubo mención a los hombres del 98, aunque sí de una guerra desigual entre España y los Estados Unidos, en la cual España perdió definitivamente los últimos restos del inmenso imperio colonial que poseyó, asomado a todos los océanos del mundo.

Integrado Raúl Porras a la docencia en la Universidad de San Marcos, en 1927, le fue encomendado el curso de literatura castellana. Advirtió, en la formulación de su programa, que, en ninguna de las universidades del país (que entonces eran solo cuatro del Estado y una privada), los programas anteriores desarrollaban alguna balotà referida a la Generación del 98, por ser materia muy nueva y tal vez ignorada. Porras, que había bebido en las mismas fuentes que Víctor Andrés Belaunde, seguía sus pasos y su precoz enseñanza en esas nuevas sendas del pensamiento español

moderno. Consideró, entonces, que debía salvarse esa omisión incorporando el tema en su curso. Poseía en su biblioteca personal toda la bibliografía pertinente, la cual puso a disposición de los alumnos integrantes de una nueva generación inquieta y reformista. Funcionó de esta suerte un seminario especializado, del que salieron varias monografías que merecieron su publicación en las páginas de la revista *Mercurio Peruano*. Fueron analizadas las aportaciones de Azorín, Ganivet, Costa, Unamuno, Maeztu y, por supuesto, Valle Inclán. Casi todos eran ensayistas y dieron el aporte esencial, aunque también participaron creadores de gran poder intelectual. A la «Generación del 98», se fue incorporando otros nombres, los «tempranos» o los «tardíos». Entre los precursores, estaban Rafael Altamira y el novelista Benito Pérez Galdós, recordado por su novela *La vuelta al mundo de la Numancia*, con desarrollo argumentado en muchas estampas de la vida en Lima y otros lugares americanos. En cuanto a Rafael Altamira, debe agregarse que, desde comienzos del siglo, había iniciado una cruzada de propaganda cultural destinada a restablecer los vínculos culturales perdidos entre las letras de España y América.

Los integrantes de las jóvenes generaciones peruanas respaldaron la iniciativa de Porras en la cátedra que regentaba, incorporando también las nuevas aportaciones de la filología española representadas por Menéndez Pidal y, en gran medida, por lo que significó el grupo de colaboradores de la *Revista de Occidente* (activa en Madrid desde 1923) y su plan de ediciones y traducciones que abrieron las puertas espirituales a la cultura europea contemporánea.

La misma *Revista de Occidente*, con su director José Ortega y Gasset y colaboradores, ofreció nuevos nombres para integrar la Generación del 98, con seguidores de la misma o similar ruta cultural. Entre esos tardíos integrantes, estuvieron el propio Ortega y Gasset, quien abrió sus páginas al grupo incrementado de hombres del 98. Entre ellos, estuvo, discreto y austero, Corpus Barga, quien eligió como refugio el Perú.

Llama la atención notar qué distintos fueron los contactos del peruano Ricardo Palma, representante del Perú en 1892 en la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América (vinculado a Castelar, Pardo Bazán, Menéndez y Pelayo), y los de Belaunde diez años más tarde tan cercano a Ramiro de Maeztu, Azorín, Ganivet, Valle Inclán, etc.

En estos aspectos de la inquietud por el estado social del país, Belaunde tuvo como discípulo a un ensayista prematuramente desaparecido, Edwin Elmore (1890-1925), autor de *El nuevo Ayacucho* (Lima, 1924) y de otros ensayos que quedaron truncos, muy solidario con las ideas de Unamuno y Maeztu.

La figura egregia de Corpus Barga

En las páginas de la *Revista de Occidente* y en la prensa diaria, como *El Sol* de Madrid, figuran las crónicas, notas de viaje y los reportajes novedosos o los informes curiosos de Corpus Barga (1887-1975) gracias a su capacidad y calidad excepcionales. En aquellos años veinte, respondiendo a su agilidad y a su capacidad para captar

las novedades de la época, como los primeros viajes aéreos en avión y dirigible, la hazaña del famoso viaje trasatlántico del «Zeppelin» o el «raid» también memorable en avión de París a Madrid en 1919, como compañero de viaje del célebre piloto Romanet, héroe de la primera guerra mundial, Corpus Barga dio la versión moderna de los progresos de la tecnología en las comunicaciones. Puede agregarse que incorporó el periodismo a la literatura de viajes con sus frases cortas y expresivas, de un nuevo estilo literario, un sugestivo género literario perteneciente a los nuevos tiempos.

A los diecisiete años, ya fungía como periodista volante y así lo sería por treinta años hasta la Guerra Civil Española (1935-1939). Continúa esta tarea durante la expatriación en Francia y Argentina hasta su radicación definitiva en el Perú. Hasta entonces y ya más reposado en Lima, decide emprender sus tardías memorias y, seguidamente, diversas recopilaciones de artículos y algunas novelas. En Lima, en 1947, la Universidad de San Marcos lo contrató para encargarse de la dirección de una reciente Escuela de Periodismo. En ella, volcó su experiencia y sus inquietudes.

Hasta mediados del siglo XX, la enseñanza de la profesión periodística no tenía en el Perú un carácter curricular. El periodista se formaba aislado en la mera práctica del oficio, sin preparación básica y librado únicamente al azar de una experiencia profesional. Por eso, el periodismo en todas sus formas recurría a la preparación de otros profesionales que le daban prestigio y calidad. Era una actividad de bohemios noctámbulos, sacrificados en preparar los diarios para que aparecieran temprano en la mañana, hora en que podían reparar sus fuerzas gastadas durante la noche. El periodismo se fue diversificando en las funciones exigidas por la vida moderna. Los grandes diarios exigían cada vez más profesionales especializados en distintas formas de actividad y no solo como simples noticieros, gacetilleros o cronistas.

No obstante su declarado anarquismo, Corpus Barga era, sin quererlo, un hombre de la «Generación del 98» y había pertenecido a la pléyade de colaboradores de la *Revista de Occidente*. Hasta 1938, había escrito finas crónicas y reportajes, a más de agudos ensayos, pero su bibliografía no registraba ningún título de libro importante. Radicado en Lima, desarrolló en la Universidad una memorable gestión de maestro. Desde entonces, el periodismo peruano adquirió prestancia moderna y se enriqueció con figuras importantes, de vigencia continental. El periodismo se hizo más culto y más consciente de su cometido y su función didáctica e investigadora.

Así, tuvo el Perú el honor de haber albergado en su ambiente a uno de los más notables exponentes de la Generación del 98. Por su parte, Corpus Barga pudo volcar sus memorias en cuatro volúmenes titulados, los tres primeros, *Los pasos contados* (Madrid, 1960). Para las nuevas generaciones españolas, este autor fue una sorpresa. El éxito editorial le llegó cuando ya había cumplido los 60 años de edad y abarcaría los que le restaron hasta 1975.

Todo eso hizo posible la necesidad de profesionalizar el arte de informar, de comentar, de cultivar a los lectores. Nació, de esta manera, la profesión de periodista, es decir, la creación de la escuela de periodistas en un plano superior que pudiera ofrecer un grado universitario. La Universidad de San Marcos asumió el reto y creó un currículo de estudios y, para ello, contrató como directivo de la misma al profesor

español José Gabriel que, al poco tiempo, fue sucedido por el notable escritor Corpus Barga, con quien la escuela tomó, en 1947, su verdadero carácter de escuela de ciencia de la comunicación.

La cultura española ha gravitado en dos momentos históricos sobre el mundo hispanoamericano, con generaciones brillantes y de obra perdurable. A comienzos del siglo XX, se impone gracias a la generación llamada del 98, que dio el impulso de reacción contra el anacronismo social y el inmovilismo frente al pujante progresismo del resto de Europa. En el curso del mismo siglo, la generación llamada «del 27», en celebración del Cuarto Centenario de Luis de Góngora, reclamó la renovación del sentido de la creación poética y también la orientación sistemática de la crítica. Igualmente, ofreció las pautas de la modernidad en el conjunto de las letras españolas dentro del siglo XX, complementadas con las aportaciones de los creadores hispanoamericanos en la poesía y en el nuevo cuño vital de sus grandes novelistas.

Bibliografía

ARROYO REYES, Carlos

1998 «El joven Belaunde y la generación del 98». *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, 577-578, julio-agosto.